

Señora, por favor compórtese

Capítulo 39: La llegada de Feng Qian

La expresión de Zhao Xuanwen era inusualmente seria, como si alguien sentado en su asiento fuera una grave ofensa.

Zhou Shiyan, sorprendido por su tono, mostró un raro momento de alarma antes de recuperar rápidamente la compostura después de darse cuenta de que era Zhao Xuanwen.

Aunque se tranquilizó, Zhou Shiyan sintió una incómoda incomodidad. A pesar de la inofensiva mano de Liu Zhiyue que la sostenía por la espalda momentos antes, el hecho de que fuera un chico la inquietaba.

"Liu Zhiyue fue suspendido una semana. Como delegado de la clase de matemáticas, es mi deber ayudarlo", explicó Zhou Shiyan.

"¿Ayudarlo?"

Zhao Xuanwen inclinó la cabeza y miró a Liu Zhiyue más allá de Zhou Shiyan.

"¿Con qué?"

"Con sus estudios."

Zhou Shiyan se giró y señaló con su delgado dedo el cuaderno azul y blanco que estaba en el escritorio de Liu Zhiyue.

"Le presté mis apuntes."

"¿Eso es completamente innecesario!"

Por alguna razón, Zhao Xuanwen suspiró aliviado ante esta explicación.



Su rostro rápidamente cambió a uno de confianza, con las manos en las caderas y la barbilla en alto.

¡Puedo darle clases particulares! ¡He estado tomando apuntes toda la semana!

“...”

Los agudos ojos de Zhou Shiyan se fijaron en Zhao Xuanwen.

Ella no dijo nada, pero su silencio tenía un peso sutil.

Mientras tanto, Liu Zhiyue sintió una inesperada ola de vergüenza.

De verdad necesito decirle que sus supuestas "notas" son completamente inútiles. La única similitud entre las suyas y las de Zhou Shiyan es que están escritas en papel.

Zhao Xuanwen, envalentonado por la falta de respuesta de Zhou Shiyan, se sintió un poco complacido.

“Yo me encargaré de su tutoría.”

“...”

Sin hacer más comentarios, Zhou Shiyan volvió a mirar a Liu Zhiyue.

"Por favor, intenta devolverme mis apuntes mañana", dijo con naturalidad.

Como no había otras clases de matemáticas programadas para el día, Zhou Shiyan pensó que Liu Zhiyue no las necesitaría por mucho tiempo.

Ella empujó suavemente a Zhao Xuanwen a un lado.

“Disculpe, necesito volver a mi asiento”.

Zhao Xuanwen, un poco aturdido, se apartó del camino.



Sin mirar atrás, Zhou Shiyan caminó hacia su escritorio, sacó su libro de texto y comenzó a prepararse para la siguiente materia: la clase de idioma.

Zhao Xuanwen se dejó caer en su silla con un bufido dramático.

“¿No es gran cosa! ¿Así que es buena estudiando!”

"Lo siento, ser bueno estudiando realmente te da privilegios especiales", respondió Liu Zhiyue con una sonrisa.

"Tú-!"

Furiosa, Zhao Xuanwen levantó sus pequeños puños y le dio un suave puñetazo en el estómago a Liu Zhiyue.

“Ella no es tu compañera de escritorio, ¿por qué la defiendes?”

“Sólo estoy diciendo la verdad”.

“¿Uf, qué charlatán!”

"¿Qué significa eso? ¿Cómo es que ahora soy tan persuasiva?", preguntó Liu Zhiyue, desconcertada.

Liu Zhiyue estaba desconcertado por la expresión malhumorada de Zhao Xuanwen.

Zhou Shiyan solo se quedó parada en su asiento un momento para darme sus notas. ¿Por qué está tan molesta?
Después de un breve silencio, Zhao Xuanwen lanzó una mirada rápida a Liu Zhiyue.

—Entrégame esas notas. Quiero verlas.

"¿Por qué quieres ver sus notas?"

¡Dámelos! ¿Por qué tantas preguntas?



"...Está bien."

Al darse cuenta de su mal genio, Liu Zhiyue, sabiamente, decidió no discutir. Le pasó el cuaderno, haciendo una mueca cuando ella se lo arrebató bruscamente.

Por favor, no lo dañes. Tengo que devolverlo en buen estado.

Zhao Xuanwen frunció el ceño y empezó a hojear el cuaderno. Su lectura era apresurada, apenas mirando cada página durante más de unos segundos.

Al poco tiempo, cerró el cuaderno con un chasquido definitivo.

"No es muy diferente al mío", afirmó.

"Gran diferencia..." murmuró Liu Zhiyue en voz baja.

"¿Qué dijiste?"

Pillada con las manos en la masa, Liu Zhiyue retrocedió rápidamente mientras Zhao Xuanwen se giraba para mirarlo con enojo, con los labios fruncidos y sus pequeños dientes de tigre mostrándose amenazadoramente.



"N-nada..."

"¡Hmph!"

En serio, ¿por qué estás tan enfadado? ¿Es para tanto que alguien se quede en tu escritorio un momento?

"¡No lo entiendes!"

"Entonces dime qué te preocupa."

"¡Un verdadero entendimiento no necesita palabras!"

"..."

Liu Zhiyue la miró fijamente sin comprender.

La lógica de esta chica está rota. ¿Qué clase de respuesta es esa?

Él extendió la mano y con cuidado recuperó el cuaderno de sus manos, alisando los puntos donde ella lo había agarrado con demasiada fuerza.

Necesito devolver esto en perfectas condiciones, o me resultará difícil explicárselo al representante de la clase de matemáticas.

Zhao Xuanwen notó sus acciones cuidadosas.

Al ver con qué ternura manejaba el cuaderno de Zhou Shiyan, sintió una repentina punzada de frustración.

También le he dado mis apuntes, pero nunca los ha tratado así...

Cuanto más lo pensaba, más afligida se sentía. Sus grandes ojos se llenaron de lágrimas contenidas mientras se enfurecía en silencio.

Finalmente, sacó una piruleta de su bolsillo, abrió el envoltorio y se giró hacia Liu Zhiyue.

Agarrándole la barbilla con una mano, con la otra le metió la piruleta en la boca.

Sobresaltada, Liu Zhiyue se quedó paralizada, con los ojos muy abiertos.

—¡Esto es para ti! ¡Ojalá engordes y tu dieta fracase! — declaró indignada.

Apoyándose contra la pared, Liu Zhiyue parpadeó en estado de shock, mientras el dulce sabor de la piruleta se extendía por su boca.

Ha pasado tanto tiempo desde que comí algo tan dulce... Sin pensarlo, tragó saliva reflexivamente.

Entonces la realidad lo golpeó.



¡Azúcar! ¡Calorías! ¡Mi dieta!

Al extender la mano para agarrar el palito de paleta, dudó cuando su cuerpo lo traicionó; hizo girar el palito en su mano, saboreando el sabor.

Es tan dulce.

Mientras tanto, en la librería de Liu Changqing, llegó un visitante inesperado.

Feng Qian entró llevando varios artículos en sus manos: una caja de leche, una caja de yogur y algo de pan y bocadillos para el desayuno.

En el momento en que entró, Liu Changqing lo vio y levantó una ceja.

"¿Qué es todo esto?"

"Este lugar es difícil de encontrar", dijo Feng Qian, ignorando la pregunta por un momento. Recorrió la tienda con la mirada y luego volvió a mirar a Liu Changqing.

"¿Tu propia librería?"

—No. Es del jefe. Solo soy un trabajador.

"Veo..."

Asintiendo, Feng Qian colocó los artículos contra la pared cerca del mostrador.

"¿Para qué todo esto? ¿Traerme regalos?", preguntó Liu Changqing, desconcertado.

"Es sólo una muestra de gratitud", respondió Feng Qian.

Al mirar más de cerca, Liu Changqing notó que la apariencia de Feng Qian era mucho mejor que la última vez que se habían visto.

Parece que por fin pudo dormir bien esta noche.



Pensando en el comportamiento retraído de Feng Shuyan, Liu Changqing preguntó: "¿Cómo está tu hija?"

"Está mejorando", dijo Feng Qian con voz cada vez más sombría.

Liu Changqing sacó un cigarrillo de su bolsillo y le ofreció uno a Feng Qian.

Feng Qian aceptó sin dudarlo, lo encendió y dio una calada profunda. Ambos hombres exhalaban una nube de humo, dejando que se hiciera el silencio.

"Llevé a Shuyan a ver a un psicólogo", dijo finalmente Feng Qian. "El médico dijo que, debido a todo lo que ha sucedido a lo largo de los años, presenta síntomas de autismo".

"¿Autismo?"

Traducido por:

๕๙๗๐ - RexScan

